

**Jóvenes en la red. Debate** entre Ignacio Sanz, Igor Mera, Joseba Fernández, Marta Cruells, Alfonso Dubois, Ramón Zallo y Pedro Ibarra

*El debate del presente anuario tiene la experiencia de los jóvenes como tema. La juventud como forma de estar en el mundo, como sistema de valores y actitudes diferenciados; como una forma de participar y conformar de manera distinta, los movimientos sociales. Para ello hemos reunido a jóvenes que investigan, estudian y reflexionan sobre la juventud y que se comprometen en los movimientos sociales, sean estos solo juveniles o no.*

Las personas que participaron en el debate fueron: **Ignacio Sanz**, de la Fundación EDE. **Joseba Fernandez**, investigador de movimientos juveniles. **Igor Mera**, del Consejo Juventud Euskadi.

Por la Fundación Betiko: **Marta Cruells, Ramón Zallo, Alfonso Dubois y Pedro Ibarra.**

**Pedro:** El tema de este año es «Juventud y movimientos sociales». Hemos pensado hacer una parte introductoria sobre el estado de la juventud: transformaciones, cambio de orientaciones, cambio de valores o no, actitudes, en relación con actitudes solidarias, de cooperación, de participación, procesos de movilización. Luego iremos a lo más específico, sobre la presencia e influencia en los movimientos sociales.

**Ignacio:** He estado mirando algunos estudios, cada cinco años salen estudios sobre identificación de valores, y en general hay bastantes coincidencias entre ellos. Parece que en las tendencias y en lo que se resalta más se dan coincidencias. Por lo que he visto, hay unos aspectos más importantes para las personas jóvenes: temas de familia, amigos y salud. Lo más próximo y lo más cotidiano es lo más valorado por los jóvenes. Se puede hacer una lectura más psicológica acerca de si lo próximo es el refugio frente a un medio hostil, cambiante. Luego entre las cosas más importantes salen el tema de la amistad, de las relaciones de parejas y en último lugar está el tema de la religión como aspecto menos importante para la gente joven. Cuando se hacen estudios de valores entre la gente joven, hay una tendencia en los porcentajes parecida a la que se da en los valores de la sociedad en general. Hay una correspondencia con algunos valores de la sociedad. No parece muy real hablar de valores de las personas jóvenes separados de los valores de la sociedad en general.

**Igor:** Hay un concepto que estamos utilizando en los últimos años, es el de la juventud como ventana. Ventana desde la que ver la sociedad, y las transformaciones sociales que se van dando. Sobre lo que dice Ignacio, que no hay una ruptura entre la realidad que vivimos las personas jóvenes o en los valores que desarrollamos en nuestros procesos de socialización, sino que de alguna manera se corresponden con los valores sociales dominantes, yo añadiría que una de las características de las personas jóvenes es que para ellas los valores, las ideologías, las ideas constituyen un menú, y de ese menú la persona va cogiendo en cada momento lo que le va apeteciendo, lo que va queriendo y demás. Se da una gran variabilidad.

Yo trabajo sobre los procesos de emancipación de las personas jóvenes, sobre cómo se resuelve el trinomio educación–vivienda–empleo, y eso da paso a una vida independiente. Una de las cuestiones más importantes en este terreno es el propio proceso de emancipación. Constatamos que está roto, que hay una ruptura importante entre dos conceptos fundamentales que son autonomía e independencia. Las personas jóvenes llegan cada vez antes a la autonomía, a nivel de valores, de ideología, de conductas y demás, mucho antes quizás que en otras generaciones, y el conflicto en estos aspectos llega mucho antes que en la generación anterior, pero no pueden resolver su independencia plena a nivel económico y demás hasta bastante después de lo que lo hacía la generación anterior.

Esta ruptura puede explicar muchos de los comportamientos de la juventud, tanto hacia las instituciones políticas, cuanto hacia los movimientos más clásicos; hacia todo lo que forma parte del *Establishment*. Bueno, ahí está el concepto de la juventud anómica que se socializa en contextos muy desconectados. Por una parte, hay mensajes que te dicen que cuando acabes el instituto debes irte a la universidad y, a la vez, que cuando acabes la universidad te encontrarás en el circuito de la precariedad laboral, con lo cual la promesa no se cumple y eso te lleva a cuestionar como falsas las bases de este sistema.

**Ignacio:** Cuando se habla de qué problemas son los que más preocupan a la gente, salen los temas del empleo, la vivienda, la emancipación. Pero también es verdad que mucho de lo que preocupa tiene más

que ver con lo que hemos aprendido que es preocupante que con lo que vitalmente nos toca. Por ejemplo, frente a la pregunta, ¿qué es lo que más te preocupa? las respuestas no tienen nada que ver con lo que vitalmente o cotidianamente nos toca. En el primer puesto de lo que preocupa está el terrorismo, algo que cotidianamente no se puede tocar, pero mediáticamente o socialmente está ahí.

Por lo que se refiere a lo que valoran los jóvenes entre los 18 y los 28 años, la tendencia general es muy parecida, la familia y los amigos están siempre en los primeros lugares y la política y la religión en los últimos.

**Pedro:** Pero en temas, por ejemplo, como la vivienda o el trabajo, el nivel de preocupación parece que crezca con la edad...

**Ignacio:** Sí, crece, pero la gente desde antes de ir a la universidad ya sabe que el mecanismo de acceso está trampeado, o sea que no va a ser lo que se les ha prometido. Pues muchos ya tienen hermanos mayores y familia que han estudiado y no tienen acceso. Eso ya es algo que está en el imaginario popular.

**Ramón:** En el corte de edad de 25 a 35 años, que he estudiado en particular en los temas de cultura, sí que surgen diferencias entre los jóvenes. Hay un interés por la lectura superior que en las edades anteriores; en estas edades leen la prensa, también escuchan la radio. Su proceso de transformación y sus preocupaciones colectivas se amplifican mucho y por lo tanto se parecen —no digo que mucho a las edades superiores, de mayores de 35— pero se aproximan más y tienen una distancia bastante importante con los jóvenes de 18 a 25 años. Estoy hablando de cultura y de prácticas de tiempo libre.

La sorpresa de los últimos 15 años ha sido que esa juventud que en apariencia está bastante en casa, al mismo tiempo sale muchísimo, va muchísimo más a conciertos y se socializa en comunidad con otra gente, y lo compensa.

**Pedro:** Una pregunta quería hacer. Igor hablaste de una frustración anunciada. Cómo el joven va planificando la carrera pero sabe de antemano que eso lo va a llevar a la precariedad. Luego se encuentra con la precariedad y eso genera una frustración. Como tú decías, por un lado hay una cierta autonomía, pero luego está la falta de independencia vital real que produce ese no-acceso al mercado de trabajo. ¿Eso qué consecuencias tiene, supone un cambio de valores o no? Me gustaría dar una vuelta más sobre ese tema. ¿Cómo lo veis?

**Alfonso:** Otra impresión que tengo es que puesto que el ámbito de inserción es cada vez más pequeño, se vive mucho más otra vez la calle, el barrio, el pueblo. Hay poco interés por salir hacia fuera, por conocer qué pasa fuera, y creo que eso tiene que ver con que es un mecanismo de defensa, de vivir más tu inmediatez, vivir más tu cercanía. Esto es interesante, pues la cercanía es muy positiva bajo ciertos puntos de vista, pero al mismo tiempo si la ves como una frontera de tu horizonte, es tremendo. Por ejemplo, en clase de economía internacional, la mayoría que vienen a veces parece que viven apartados de lo que pasa en el mundo. Por ejemplo, saben que hay una crisis pero ahí se acaba todo.

**Joseba:** Sobre la precariedad anunciada o la frustración anunciada, yo creo que hay una perspectiva real de un futuro que se promete y luego no se cumple. Pero en realidad la introducción al circuito es mucho más temprana. La gente joven, creo que tiene una relación con la precariedad incluso antes de su supuesta inserción en el mercado laboral. Es decir, la gente tiene relaciones mercantiles en el trabajo y percibe que van a ser su cotidianidad futura. Es decir, se le anticipa mucho antes de que acabe la carrera y supuestamente acceda al mercado laboral. Acerca de lo que argumentaba Alfonso, la poca relación, el poco interés con respecto a los grandes acontecimientos y las grandes cuestiones internacionales, me parece que en esto la juventud es un poco ventana, como antes mencionaba Igor.

**Igor:** ¿En qué ámbitos o dónde puede afectar esta ruptura? En lo que puede ser el ámbito de las conductas, tanto lo que vemos en la calle, como los estudios, hablan de una prolongación de las conductas adolescentes; de ese estar anclados en el presente puro y duro, de no tener preocupaciones hacia adelante, porque ya sabes que el futuro no va a ser lineal. Se habla del presentismo, del consumismo, como fuentes donde se nutren las personas jóvenes.

También podemos ver los efectos que tiene eso sobre el ámbito familiar. Una persona joven desde los 15 años, o los 13, está metida en la pelea de romper las normas que le pone la familia, pero hasta los 30, 32, 33 va a tener que convivir con esta familia de origen. Esto tiene unos efectos muy importantes en su proceso de negociación constante de las reglas. Digamos que en las generaciones anteriores la transición de la juventud a la vida adulta era lineal, se hacía un paso y se iba acercado progresivamente al siguiente. Ahora cada vez más se dan pasos hacia adelante, luego hacia atrás: encuentras un trabajo, de repente lo pierdes, tienes que volver a casa de tus padres. Empiezas con una pareja, vas a vivir con ella, luego lo dejas, luego vuelves. Si se hiciera un análisis psicológico, se hablaría de comportamientos sicóticos porque no tienen coherencia. A nivel político, esta semana ha sido muy sonado el estudio que se ha presentado en Guipúzcoa. En él se dice que más del 40% de los jóvenes no están en absoluto interesados en la política y creen que los políticos son unos vividores, unos caraduras y demás. Pues de ahí deriva la lógica. Desde la percepción de la calle, los partidos y hasta los propios sindicatos, las grandes ong, todo forma parte del mismo juego. La negatividad, se extiende a todo lo que está institucionalizado.

**Alfonso:** Para mí un elemento que en las generaciones anteriores ha sido muy distintivo es cómo se ha entendido lo que es la relación sentimental entre hombre y mujer. El hecho de que lo de consolidar pareja se haya retrasado enormemente abre otras perspectivas a la hora de establecer tu inserción en la sociedad, con la responsabilidad y el compromiso que implica tener pareja, hijos. Esta experiencia marca absolutamente tu forma de ver y es un paso de joven a adulto. No sé hasta qué punto este hecho se vive como un elemento distintivo a la hora de hablar de jóvenes y no-jóvenes; y hasta qué punto, incluso, conocemos cómo están inf luyendo realmente las vivencias emotivas de los jóvenes en su comportamiento.

**Ignacio:** En realidad, los jóvenes no solo tienen un sistema de valores y comportamientos distinto del de los adultos; además, el tipo de sociedad o de cultura que existe ha cambiado para los adultos y para los más jóvenes. Hemos pasado de una cultura moderna, desde hace 30-40 años, a una cultura posmoderna y eso afecta a las relaciones personales, afectivas, laborales, de expectativas, etc. El «pre-sentismo», por ejemplo, tiene que ver con la situación socioeconómica objetiva de precariedad, pero también con un factor cultural y, a la vez, ese factor cultural se incrementa o crece más rápidamente por la situación económica.

**Igor:** En las personas más jóvenes, en las que están terminando la adolescencia y están dando el paso hacia la universidad, y también en las personas de contextos económicos más bajos, hay una vuelta a valores muy tradicionales. En todos los aspectos, pero sobre todo en las cuestiones de la pareja se ve mucho. Se ve cómo hay una asunción de un tipo de pareja en el que el machismo está muy presente, tanto en los hombres como en las mujeres. Y luego cómo hay una búsqueda de seguridad. Se piensa: todo lo que me rodea es inestable, no tengo ninguna seguridad, pero la pareja sí. En esta visión de la pareja clásica, en esos valores, de alguna una manera hay una búsqueda de seguridad. E incluso a nivel ideológico seguro que hay una involución.

**Joseba:** Todos estos comportamientos y valores en realidad forman parte de un ciclo de una sociedad de hiperconsumo, que lleva a una inmediatez, un presentismo y una reconstrucción, sobre todo de la gente joven, de la identidad continuamente. Pero la reconstrucción de la identidad a través del consumo solo es posible para la gente que se puede permitir ese tipo de consumo. Entre la gente joven de las clases acomodadas hay más posibilidad de tener formas de vida cambiantes y adaptables a los cambios en el consumo. Sin embargo, la gente de clases más bajas está más apegada a valores o a formas y a pautas de consumo más sólidas. Es decir, mantienen más la pareja, sus formas de consumo o gustos culturales, porque no pueden permitirse de estar continuamente cambiando sus propios gustos culturales, musicales, de valores y demás.

**Ramón:** La juventud se encuentra con el problema de que cada vez tienen menos sentido los conocimientos que adquieren por lo que se refiere a la opinión, la valoración, las creencias, el sentido fuerte de la vida y los proyectos de futuro. No olvidemos que cuando ha habido más conocimiento ha caído con más fuerza el valor del trabajo intelectual; es decir, cada vez necesitas saber más y cada vez te pagan menos. Hay, pues, la sensación de que para qué sirve tanta preparación si al final vas a ser un mileurista o un medio mileurista. Esto significa una decepción muy grande.

**Joseba:** Solo un apunte. Vivimos en una sociedad bastante psiquiatrizada y con muchos problemas. En la juventud es una manifestación real; entre la juventud hay unos problemas de índole psicológica

(problemas de ansiedad, de estrés, de depresión) que seguramente en otras épocas no existían y no eran fácilmente detectables. Hoy son manifestaciones reales que seguramente tienen que ver con la incertidumbre, las tensiones, las presiones de la sociedad y sobre todo con la falta de relaciones comunitarias. Entre la gente joven es una percepción que tenemos muy extendida. Hay mucha gente con problemas de depresión y psiquiátricos en general.

**Ignacio:** El crecimiento económico asimétrico o mal distribuido que se ha dado en los últimos 20 años en este país se ha basado en los jóvenes, en las mujeres y en los inmigrantes. Hay un componente intergeneracional ahí. Todo esto tiene que ver con el presentismo en la medida que es imposible construir un futuro (comprar una casa, establecer una relación o una familia) porque no se tiene algo fijo.

Otro componente objetivo que hace que las personas más jóvenes —y que los adultos también— no se preocupen por la política es que la política y los políticos, los partidos, los sindicatos, han demostrado que no son medios válidos para solventar los problemas cotidianos de la gente, como el tema de la vivienda o la precariedad y entonces la desafección viene por esas dos vías.

**Marta:** Según lo que decís, a veces hay una distancia entre el proyecto y la realidad de los jóvenes, lo que quisieran y lo que pueden conseguir. Cuando habláis de los jóvenes os referís a un proyecto vinculado a tener una casa, tener un coche, a tener una serie de propiedades que dan estabilidad. Esto se ha perdido, ya no podemos acceder a esa propiedad pero ¿hay un espacio intermedio entre la familia y la propiedad, donde los jóvenes se estén movilizándolo, estén buscando *otros espacios*? Se trata de una pregunta abierta, cuya respuesta supongo será que sí, pero considero que se habla poco de lo que se puede estar haciendo en este ámbito cuando nos referimos al quehacer de la juventud.

**Pedro:** Es decir, hay, por una cuestión básicamente estructural, por una crisis o por un cambio en la cultura dominante, una situación en la cual no es posible planificar, establecer una normalidad característica de la cultura moderna. No existe esa fase lineal, escalonada en la que se estudia, luego se trabaja, se tiene una casa donde vivir, etc. Todo esto se ha venido abajo. Pero al mismo tiempo, ¿se ha interiorizado eso como la forma de vida deseable?, ¿cómo la única posible?, ¿se lucha contra ella?

**Alfonso:** No hemos educado, no hemos creado un ambiente propicio para que la incertidumbre se gestione. Esa es la esquizofrenia que tiene que vivir la juventud aunque no sea consciente de la idea. No quiero decir que todo venga marcado por la estructura, pero está claro que tú no puedes elegir competencias individuales de determinada índole cuando la estructura en la que estás metido está lanzando mensajes en sentido contrario. Esta esquizofrenia que decimos que vive la juventud es ahora mucho mayor porque el cambio no es generacional sino que es un cambio de objetivo hasta para nosotros. Lo que pasa es que estamos gestionándolo mal, no hemos sido capaces de gestionarlo y esta ha sido la crisis que ha habido.

**Igor:** Hablamos de la incertidumbre en ausencia de redes de protección, pero hay diferencias bastante sustanciales entre la juventud de los diferentes estados de bienestar, por ejemplo, en la Unión Europea. Los procesos de socialización y demás son muy distintos en los países del Norte y del Sur, aunque también hay cosas en común. Un ejemplo de ello es que la juventud en todos los estados se prolonga, pero las condiciones en las que se vive esta juventud son muy distintas. Los jóvenes ingleses, los de Finlandia siguen siendo jóvenes hasta más de los 30, siguen manteniendo pautas de comportamiento no adultas en el sentido que no están estabilizados en una familia propia, pero viven con independencia económica respecto a sus familias de origen; y eso genera procesos totalmente distintos.

En nuestro caso, somos jóvenes en ausencia de unas redes colectivas de protección y hay gente que dice que en estas condiciones se generan dos tipos de personas jóvenes. Uno es el de las personas que están llamadas a ser las directoras del sistema porque vienen de un estrato social más alto. Esta gente está encantadísima con vivir en esta flexibilidad absoluta en todos los aspectos porque tiene muchos recursos para afrontarla. Es el modelo de vida de las personas que están en constante cambio, como decía Bauman, los que *surfean*, los que están constantemente *surfeando* y pueden cambiar de empresa cada tres meses. Y en el otro polo tenemos a esa otra gente que está condenada a ser la reserva de mano de obra barata, flexible; la que paga tanto a nivel colectivo como individual todos los platos rotos. Evidentemente se trata de un continuo, pero en general se generan estos dos tipos de personas en los extremos.

**Ramón:** Me da la impresión de que los procesos de los que hemos hablado implican en la juventud un proceso de despolitización mayor que en el común de los mortales en la medida que no han tenido una compensación por su habilitación social, por su nivel de conocimiento. Además con un problema añadido y es que, mientras los demás hemos tenido redes sociales activas que nos protegen en ámbitos distintos, no solo la familia o la pareja, sino las redes sociales activas, las redes sociales de los jóvenes son prácticamente inexistentes, se trata de comunidades pequeñas, de amigos y punto.

Por otra parte, la juventud no se ha educado en la religión. Hay una laicización muy grande de los jóvenes como tal. Luego su relación con la cultura es bien diferente a la nuestra; a nosotros nos educaron con criterios más bien globales de los que deducíamos grandes relatos y de los que deducíamos los comportamientos y nos encajaba todo. En cambio ahora es al revés, es una cultura de corta y pega, de impulsos captados sistemáticamente por todos lados con los que van haciendo un ensamblaje.

Por eso digo que la sociedad y el mercado de trabajo son los que maltratan, mientras que la familia ha sido refugio. Pero al mismo tiempo las familias se empobrecen porque no es solo que tengan que dar a los hijos, sino que ellas tampoco acceden a los beneficios del Estado del bienestar o al mercado laboral. Entonces hay un empobrecimiento colectivo y por esa vía el propio sistema consigue que lo que fue un castigo para la juventud en el mercado de trabajo, al final se socialice porque se empobrece precisamente a los propios beneficiarios de la sociedad del bienestar de los años sesenta ochenta.

**Pedro:** En teoría la opción por una acción colectiva, solidaria e integrada en proyectos sociales tendría que venir de dos grandes fuentes. Una, la disponibilidad de unas ideologías entendidas como proyectos colectivos que dan certezas, es decir una no-secularización en ese aspecto, una religión, una política que están en la sociedad y que están lanzando mensajes, que llegan a la sociedad, de que eso tiene sentido y es necesario. Este ha sido siempre uno de los motores de los procesos de acción colectiva de los movimientos sociales.

Y por otro lado, la experiencia personal, la experiencia que uno vive en su entorno en relación a la justicia y la desigualdad que la lleva a una cierta acción.

Parecería que esa disponibilidad de discursos ideológicos ya no existe. En el cambio cultural se asume como lo natural la incertidumbre, el no-proyecto. Es decir, no hay futuro, y no solo para esta generación, para las anteriores tampoco. La gente joven se socializa ahí y por lo tanto no hay agarraderos en este sentido. Y luego la experiencia personal a lo que lleva es a un presentismo a corto plazo. Pero apunto que eso también genera una cierta esquizofrenia, una cierta tensión y por lo tanto también sería una razón o una causa para saltar, para tomar una posición más colectiva. Pues la realidad cotidiana presenta una situación tan insoportable de falta de sentido que no es posible vivir en esta situación, por tanto hay que buscar otras soluciones colectivas. Parece que eso no se da ¿o sí se da?

**Joseba:** Creo que no existen los conflictos generacionales. En todo caso, la juventud, por sus propias especificidades, porque tiene mayor posibilidad de problematizar conflictos, porque dispone de más tiempo o porque tiene formas de relación y de conexión más inmediatas, puede problematizar mucho porque en ella están los síntomas de las condiciones que existen en la sociedad.

En la Europa acomodada de los últimos diez años quien ha protagonizado los grandes conflictos sociales han sido los jóvenes. Si miramos Italia, Francia, el Estado Español vemos que las acciones colectivas potentes, con una cierta continuidad y más disruptivas han sido protagonizadas por gente joven. Además, han sido capaces de poner en cuestión y de plantear problemas reales: la precariedad y las cuestiones vinculadas con los problemas materiales, entre otros. Pero cuando hablamos de la cuestión de la despolitización de la gente joven hay un mensaje contradictorio. Por un lado se dice que los jóvenes no se implican en política, pero cuando lo hacen se dice, esa no es la política de las instituciones, no es la política clásica y rápidamente se pasa a la criminalización.

**Ignacio:** En los estudios encontramos la perspectiva que dice que hay un descenso de la participación o que ya no hay participación; pero también hay un discurso muy potente últimamente que dice, en cambio, que se trata de cambios en las formas de participación y que esas formas de participación tienen mucho que ver con los cambios culturales que se han dado.

Quienes llevan tiempo en el tema de la participación juvenil, nos dicen que hay nuevas formas, que los jóvenes participan de otra manera. De manera más puntual sobre todo; lo que los estudios llaman *de entrada fácil y salida rápida*. Es decir, un modelo de participación en el que no se trata solo de luchar sino que es una forma de participación más puntual, en la que además es crucial el elemento de lo personal, lo satisfactorio, lo relacional como condición de esta participación. Por ello vemos a menudo asociaciones que surgen y que en breve desaparecen.

Eso hace cambiar un poco el discurso general, pues más que desafección o descenso de la participación juvenil lo que hay son cambios en los modos de participación juvenil. Y esos cambios tienen que ver con el cambio cultural o social. Pues todo es más puntual, más vinculado a las relaciones y a la satisfacción que a la pura militancia. Podríamos decir que antes éramos militantes y ahora somos voluntarios, pero hay que romper los tópicos. Siempre ha habido un aspecto importante de relación personal y de satisfacción, pero tal vez el peso que se da a cada uno de los aspectos se ha modificado y ahora se da más peso al componente relacional y de implicación con lo que se hace y no tanto con el objetivo que se persigue.

**Joseba:** Por lo que se refiere a la política institucional seguro que hay el mismo tipo de despolitización en todos los cortes de edad. Más acusada en la gente joven, que participa aquí menos que la gente mayor, pero también es verdad que la juventud —otra vez como síntoma— cuando percibe que va a haber un cambio social y político importante participa incluso más en las elecciones que otros cortes de edad. Es decir, en los momentos clave vemos que es la juventud la que permite ese incremento de votos. Es decir, la juventud en una situación de normalidad no se siente implicada en los contextos políticos clásicos, pero cuando percibe que hay momentos de ruptura, de transición, sí que se involucra más y permite que existan cambios. Eso por lo que concierne la política, digamos, tradicional.

**Igor:** Creo que la diferencia sustancial es la que apunta Ignacio. No se trata tanto de una diferencia cuantitativa, sino de distintas formas de participación. Se pueden poner muchos ejemplos, pero uno de ellos es el caso del movimiento en defensa de la vivienda. En Euskadi surge antes que en el resto del Estado un movimiento de cierta entidad, sostenido en las estructuras clásicas. Un movimiento en el que estábamos gente que veníamos de los sindicatos, de los movimientos sociales contra la exclusión social y que respondíamos más a la lógica clásica de la participación pero que no fuimos capaces de movilizar a la mayoría de la juventud preocupada por ese tema. En este movimiento se dieron también esas formas de participación emergentes que respondían a esquemas más posmodernos en los que se ve un problema alrededor del cual organizarse y dar respuesta pero desde una laxitud ideológica.

**Ignacio:** Lo cierto es que nosotros, con relaciones importantes con sindicatos y otros grupos de trayectoria potente, en las manifestaciones podíamos ser unas cien personas. Mientras que estas gentes de las formas de participación emergentes, en cambio, con un sms y sentados en el bar consiguieron hacer una lista de 3.000 o 4.000 personas. Es decir, tenían un alcance mediático y social mucho mayor que el nuestro.

**Igor:** Como estructura estamos siendo incapaces de movilizar a las personas jóvenes; pero también nos preguntamos, ¿cómo es posible que dentro de las fábricas esas propias personas precarizadas estén siendo incapaces de movilizarse y crear respuestas alternativas? Los movimientos que hay contra la precariedad laboral son la gran mayoría de ellos externos a la fábrica. La propia precariedad impide la generación de una identidad colectiva, el propio mecanismo de estar constantemente cambiando lo dificulta. Esta es una cuestión importante en el mundo laboral, en el mundo de lo que es la acción colectiva vinculada al empleo. Y obviamente tiene su derivada de incapacidad de generar un constructo ideológico potente.

Por otra parte, el tema del conflicto nacional ha perdido muchísima importancia entre la juventud. Está muy relegado al fondo e incluso, a pesar de que haya gente que se defina, por ejemplo, como independentista, se trata de gente que no va a entrar en una acción colectiva por eso. Como tampoco lo hacen por otras cosas. Dentro del propio movimiento juvenil de izquierda abertzale los debates sobre su propia militancia y su propia estructuración muestran que cada vez son más conscientes de que ha habido cambios. En el último se debatía que «al final la gente no nos viene por cuestiones políticas sino que la gente viene para los conciertos que montamos». Pero esto ocurre en todo el movimiento juvenil. Creo que en los movimientos cristianos ese debate también está presente. Es decir, sabes que si haces determinadas cosas puedes atraer a la gente joven, pero que luego de esa atracción vas a rascar muy poco para tus objetivos como organización.

**Joseba:** Pero en cuestiones medioambientales o ecologistas creo que hoy sí se atrae a sectores jóvenes desde planteamientos que además yo creo que son cada vez más antisistema más anticapitalistas, ligados a lógicas que van contra las formas actuales de consumo. Quizás no son formas muy acabadas de expresión de conflicto político pero sí hay gente que está muy preocupada en esos ámbitos, que está promoviendo prácticas de consumo alternativo, dándole vidilla a los temas de decrecimiento.

**Ignacio:** Es decir, no hay una definición del problema como político y sobre todo no hay una consciencia de que se tiene posibilidad de cambio. No hay una esperanza, no se vislumbra la posibilidad de que haya una lucha que se pueda vencer. Las luchas son individuales y las adaptaciones al medio también son individuales. Es decir, si tengo un problema para acceder a una vivienda, la salida es una hipoteca a 25 a 50 años; entonces, sufriendo más puedo alcanzarlo. Otro ejemplo es el número de gente que se presenta a las ofertas públicas de empleo; es un indicador claro de cómo la gente busca salidas. Hay muchos jóvenes cuyo objetivo es el funcionamiento, da igual si es en correos, en un centro cívico o si tiene relación con lo que han estudiado; lo que buscan es un puesto, un sueldo y unas condiciones, no tanto el desempeñar unas funciones y unas tareas. No sé si se debe a la falta de conciencia política o de esperanza.

**Joseba:** Bueno creo que más que no tener esperanza lo que no tienen es tiempo que es lo que permite hacer la acción colectiva. Tiempo para pensar, para reflexionar. Quien lidera en el origen las movilizaciones es la gente del mundo de la universidad porque lo que sí permite la universidad es tener espacios y tiempo.

**Marta:** Otro tema es el de la igualdad, pues en el debate feminista se percibe que para parte de la juventud el tema de la desigualdad de género no es un problema. En este caso, pues, no es tanto una cuestión de desesperanza o desmovilización como en otros de los que hemos estado hablando, sino de definición de problema. Se considera que las relaciones de género son igualitarias, se ve como un éxito y es esto lo que provoca una desmovilización. Los problemas con que se pueden encontrar las mujeres en términos de discriminación se dan sobre todo a una edad en la que se tienen hijos, responsabilidades de cuidados, de entrada en el mercado laboral, etc.

**Pedro:** Vamos un poquito atrás. Podríamos distinguir tres tipos de opciones con respecto a la acción política: a) La militancia clásica en la que se supone que hay un proyecto a largo plazo, un proyecto ideológico. En este caso, entrar en un movimiento conforma la vida porque hay una decisión a largo plazo etc. b) Las nuevas formas de acción política, que hemos estado definiendo, que son más *ad hoc*. No hay un proyecto a largo plazo sino que se trata de juntarse para resolver un problema y c) El voluntariado, que supone una visión más allá de los intereses personales porque implica un proyecto de solidaridad. No se trata de resolver un problema de vivienda o de trabajo, sino de trabajar por cuestiones como la solidaridad internacional.

Parece que en épocas anteriores había una presencia mayor de la militancia clásica, existía también el voluntariado pero la segunda opción de luchas *ad hoc* no se daba con esta intensidad. Había entonces dos grandes opciones; ahora crece la segunda y disminuye la primera en la medida que se han perdido los referentes ideológicos, no solo en el mundo juvenil, sino en general.

**Ramón:** La estadística nos dice que el voluntariado, desde el punto de vista juvenil, ha caído radicalmente a un nivel de interés de un 2% más o menos. Añado otra cosa para ampliar tu esquema, la juventud, como se señalaba, tiene cierta preocupación sobre el medio ambiente, cierta preocupación también sobre temas de derechos en conexión al derecho al conocimiento y el acceso a la red. Son temas que les inquietan, lo que pasa es que no los movilizan y también hay cierta simpatía por modelos alterglobalistas en la medida en que esto significa pensar en otro mundo, aunque eso no implique ni estructuras de organización, ni acciones hasta el momento muy grandes.

**Alfonso:** No es un problema de la juventud sino un problema general y hay que decirlo así sino caemos en errores. Incluso para los adultos mantener iniciativas colectivas es muy difícil; por ejemplo, las asociaciones de vecinos actúan para cuestiones muy puntuales pero sin una visión estratégica de barrio. En todo esto pueden ver dos cuestiones; una, que se ha perdido la capacidad de protesta de la juventud y dos, que se está conformando demasiado con los horizontes que existen.

**Joseba:** Creo que los jóvenes muchas veces no tienen conciencia de que están protestando. Por ejemplo, cuando la gente roba archivos, cuando la gente va a tomarse unos tragos a un *gaztetxe*, cuando hace botellón infringiendo ordenanzas cívicas, la gente no es consciente pero está realizando acciones de protesta; está escapando de determinados dispositivos de control. Otra cosa es que no lo haga según los mecanismos de antes, pero también hay que tenerlo en cuenta.

**Marta:** Quiero añadir un punto, es el tema de la articulación. Es verdad que se dan estas prácticas de participación más puntuales, pero está el tema de articular la lucha que no tiene porqué ser como era antiguamente, o sea con esas movilizaciones más clásicas. Pero la pregunta es, ¿cómo experimenta la juventud esta conexión entre luchas, de modo que sin retornar a las formas clásicas no se queden en algunas formas actuales que son muy limitadas? ¿Qué se está haciendo en esta línea?

**Igor:** Yo creo que este es el reto. Todavía nadie ha acertado. Por ejemplo, en el mundo de las redes sociales el Facebook es una herramienta que sirve para activar causas, preocupaciones. Para decir una de ellas, hay cuatro o cinco grupos que piden la liberación de los secuestrados del Alakrana. Imaginemos que por cada grupo hay 500 personas pero, probablemente, son estancos entre sí, no los ha creado la misma persona, ni tienen una dirección única. La red social te permite activar, amplificar las posibilidades desde uno mismo, ser individual, pero no hay una articulación y eso se ve de una manera muy nítida aquí. Apartándonos de la participación virtual y yendo a la participación física, creo que hay iniciativas que están girando entorno a las mismas temáticas pero sin tener la capacidad de conectarse entre sí.

**Ramón:** La otra cosa que quería comentar es que los jóvenes están muy descreídos de todo lo institucional y están fuera de eso, parece que las dinámicas de participación de ese tipo puede que interesen a los mayores instalados pero no a los jóvenes desarraigados por así decir.

**Pedro:** Soy algo pesimista con el tema de la red pues creo que tiene una función de encuentro, es el triunfo de la cultura dominante en la que se trata de sobrevivir como se pueda, juntándose con los demás para pasar el rato. No parece que de ahí surjan acciones; uno se articula si hay un objetivo común y ese objetivo común es la política, son los espacios generales.

**Alfonso:** No podemos pensar en articulaciones, en compromiso, si no hay entusiasmo. Tiene que haber algo de entusiasmo, porque somos así los seres humanos, funcionamos con las emociones. Si no tenemos capacidad de generar entusiasmo no hay proyecto. Por ejemplo, el partido comunista triunfaba como organización porque sus células eran células de vida, donde la gente se comprometía a tope y hacía la acción política, pero era compromiso vital. ¿Por qué hemos perdido la capacidad de generar entusiasmo? Esta es una gran pregunta.

**Joseba:** En épocas pasadas la acción colectiva transformaba la vida de los que se implicaban en ella. Pero creo que hoy en día también los movimientos juveniles que han tenido éxito lo han alcanzado porque el movimiento transforma la vida de sus participantes. Pongo como ejemplo el de la gente vinculada al tema de Bolonia en Cataluña, o en Euskadi, la gente vinculada a los *gaztetxes*, o al movimiento ecologista. Todos estos movimientos implican el cambio de vida en todos los ámbitos. En ellos se encuentra una razón de ser y unas acciones que hacen efectivos los valores que se tienen asumidos.

**Ignacio:** Lo veamos o no, ya hay espacios en las comunidades más o menos grandes donde la gente está opinando sobre los temas que nos preocupan cotidianamente. Tal vez no son espacios muy potentes e ideologizados, pero el problema es que insistimos en crear cosas en vez de escuchar a la gente que ya está hablando. Es decir, igual no hay porqué preguntar a la gente sino ir a la asociación de padres y madres de un centro educativo y ver de qué hablan, o a la comisión de fiestas de un barrio porque allí hablan de la fiesta pero de más cosas también. Se trata quizá de ir y escuchar más que de ir y preguntar o de ir con un plan de acción. Este es un punto de partida, porque aunque no haya comunidad siempre hay espacios donde se hablan cosas y se transmite y se explican cosas. Por tanto, partir de lo que hay es siempre imprescindible.

El tema del voluntariado es difícil porque es muy ambiguo. En la mayor parte de los estudios no se habla del voluntariado como tal, se habla de participación en asociaciones y se habla de tipos de asociaciones. ¿Qué entendemos por voluntariado? Por ejemplo, se puede interpretar que estar en un club deportivo no es voluntariado a no ser que a través del deporte se haga desarrollo comunitario trabajando en valores con



los chavales, por medio de implicarse voluntariamente como entrenador o como presidente del club de fútbol de un barrio. ¿Es eso voluntariado? Pues no lo sé. Con una definición muy restrictiva del voluntariado resulta que hay muy poco. Si definimos el voluntariado como la participación en asociaciones en las que la gente está de manera gratuita y establece una relación y hace desarrollo comunitario, el voluntariado es bastante más amplio. Es verdad que hay diferencias conceptuales entre militancia y voluntariado, pero creo que esta diferencia conceptual podía ser más acentuada e importante hace veinte años que ahora. Por ejemplo, en las razones que mueven a participar a la gente hay una convergencia entre los militantes y los voluntarios. Los militantes cada vez se acercan más y la gente va a determinados espacios políticos porque están sus amigos, porque hay un concierto o porque le gusta la charla. Hay un componente de relación y de placer que coincide por ejemplo con la del voluntario. Hay también una implicación personal. Puede que en el voluntariado no sea de toda la persona, pero es verdad también que en la militancia ya no se da esa implicación total de la persona que se daba antes. En este sentido hay una convergencia. Es verdad que tanto en el voluntariado como en la militancia existe el compromiso y la continuidad en el tiempo; yo veo, en ese sentido, una convergencia y un acercamiento. Aunque también hay diferencias como que en el voluntariado tal vez no haya una cosmovisión y puede que no haya un corte ideológico, aunque también en algunos casos de voluntariado los hay.

**Igor:** Yo querría volver un poco a la pregunta de por qué no se crea un puente entre la preocupación y la movilización. Al final la falta de comprensión de la complejidad lleva a la inacción. Uno es consciente de un montón de cosas que le joden, pero no sabe quién es el culpable, ni tiene a alguien que le explique por qué está pasando lo que está pasando y que le dé una receta. En cambio, lo que hay es una multitud de cosas parciales: los que te están proponiendo la soberanía alimentaria, los que te proponen el decrecimiento, los veinticinco grupos distintos de la izquierda radical con sus escisiones y demás. Frente a esto la ideología de derecha es la que está ganando terreno. Esto es lo que me preocupa.

**Joseba:** Bueno, la realidad del movimiento estudiantil ha existido y es una realidad transnacional que apunta a una defensa ante los ataques del neoliberalismo. Han sido sectores estudiantiles muy ideologizados quienes han hecho planteamientos de defensa de los derechos sociales, y los derechos ciudadanos, de acción pública; quienes han abanderado un movimiento y han hecho frente a la indiferencia absoluta de las autoridades académicas, las autoridades políticas. Ellos han sido los que han conseguido arrancar una movilización de un cierto relieve. Por otro lado, el Movimiento Estudiantil ha tenido capacidad de conectar con otros movimientos y con el discurso acerca de la precariedad. Ha reflexionado sobre el hecho de que somos ya trabajadores, no solo somos estudiantes, ha pensado sobre nuestras condiciones vitales y sobre esta universidad que nos prepara rápidamente para este tipo de sociedad. Esta reflexión ofrece la oportunidad de conectar con las preocupaciones reales de otros sectores de la sociedad.

**Igor:** En esta línea quiero comentar la especificidad del caso vasco con el tema de los *gaztetxes*. El concepto de Centro Social Okupado que se mantiene en otras partes del estado y en otros estados no es equiparable al de aquí. Hay algunos espacios autogestionados, como por ejemplo Isarbels o la Casita que está en Irún, que están situados fuera de la lógica de acción colectiva de izquierda abertzale y de la coordinadora de *gaztetxes* y demás. El hecho de que el movimiento de los *gaztetxes* esté alineado plenamente con ese otro movimiento condiciona su devenir. Consiguen movilizar y movilizan a su gente y son una fuente que nutre a otros movimientos de izquierda abertzale, pero que no penetra en otros grupos precisamente por eso. Tú entras en un *gaztetxe* y ves el emblema de eta, entonces si no eres de ese mundo pues te quedas al margen. Esto se da en nuestro contexto y no es equiparable a experiencias que hay en otras zonas, donde esa autogestión y este surgimiento de movimiento alternativo tienen más poder de penetración que aquí.

Por lo que se refiere al movimiento sindical, hay dos fenómenos que se retroalimentan: uno es el de la identidad laboral que ha decrecido debido a la precariedad, y otro es la propia acción sindical desarrollada por los grandes sindicatos a escala estatal, como ugt y cc oo, que hace que esta identidad sea todavía menor. Digamos que la precariedad hace que los trabajadores se movilicen menos y, por otra parte, la propia cultura sindical también hace que se movilicen menos. El resultado es que los jóvenes no participan en los sindicatos porque los sindicatos no responden a sus intereses, y como los jóvenes no participan los sindicatos estos todavía responden menos a ellos. En cambio en Euskadi tenemos un sindicato, que es ela, que está afiliando a un ritmo altísimo y que está afiliando sobre todo a juventud precarizada. ¿Por qué lo está haciendo? Porque ela, en los últimos 15 años, ha hecho por una parte un cambio de discurso a nivel ideológico y luego porque ha cambiado su práctica sindical de una manera

radical. Lo que ha hecho es, por una parte, en el terreno ideológico, hacer mucho más nítida su propuesta, pero luego sobre todo en la acción sindical ha ido a una lucha muy local, a ir empresa por empresa.

**Pedro:** Para ir cerrando el debate intentemos hacer síntesis diciendo lo que nos parece a cada uno más relevante de lo que se ha dicho, qué elementos comunes han salido aquí, y en particular señalando las causas.

**Alfonso:** Es muy difícil pedir que la gente se involucre, pedir participación, pedir compromiso si no se tiene un cierto diseño de lo que se quiere. Cuando el mundo se presenta excesivamente complejo te conduce más al análisis y a la inacción y no eres capaz de crear. Si no somos capaces de reformular cuáles son hoy los objetivos que nos movilizan, hay que reconocer la carencia. No podemos inventar primero el instrumento si no tenemos el diseño y el discurso. Si esta es la realidad, hay que saberla asumir y a partir de ahí empezar a hablar. Si empezáramos a ver esto, tal vez encontraríamos procesos críticos que a lo mejor están ya siendo susceptibles de un mínimo diseño, un mínimo discurso renovador y generador de entusiasmo.

**Ramon:** Hago de contrapunto de lo que dices. Atender a lo que se está produciendo, poner la atención en los procesos emergentes que no tienen que ver con nuestros parámetros, a vivencias nuevas, a nuevas pruebas de socialidad aunque sean por la red, a nuevas inquietudes. Detectar esos cambios y simplemente acompañarlos y luego ya se irán articulando más o menos. Es esa otra parte que no responde a un diseño, sino sobre todo a una atención, porque la pasión la ponen en eso de momento.

**Marta:** Cabría pensar también en la importancia que pueden tener los procesos de descentralización en la participación política. Las formas organizadas en términos de participación que pueden darse y desarrollarse por motivos varios. Es decir, de qué diseño estamos hablando, si se han acabado los discursos totalizadores, si hay un montón de respuestas y diferentes soluciones, si parece que las movilizaciones pueden ser más puntuales, más desconectadas. Los nuevos *nichos* que tienen también estas formas de conexión y de interacción entre las personas, como la red. Considero que aquí hay todo un ámbito que ha quedado abierto.

**Ignacio:** Las formas de acción colectiva no van a surgir porque todos queramos. Van a venir por los centros de interés de las propias personas jóvenes, no los que nosotros pongamos sobre la mesa o los políticos pongan sobre la mesa. Y la manera en que se van a hacer y las formas de organizarlo van a ser las suyas. Puede que estén basadas en las nuevas tecnologías, van a ser más horizontales que finalistas, etc. Son esas las dos patas pero lo que nos cuesta ver de este esquema es hacia dónde va a ir.

**Pedro:** A mí se me ocurren un par de cosas como síntesis. Estamos de acuerdo en que el cambio cultural, no solo de la juventud sino de toda la sociedad, es evidente; que se acabaron los grandes relatos y que entonces lo predominante es el presentismo, la idea a corto plazo, la supervivencia, la no existencia de diseños en general. Podríamos hacer la afirmación un poco genérica de que, «Se ha perdido la convicción de que la transformación social y política tiene sentido». Pero no podemos perder de vista lo que nos planteamos en este debate: hay una juventud, y nos preguntamos si la juventud está participando en una acción colectiva y en los movimientos sociales dirigidos a la transformación. Eso es lo que nos preocupa. Parece que tanto la coyuntura cultural, como laboral, con la precariedad, etc., no conduce hacia esa opción. Sin embargo, aquí en el debate han salido otras formas de acción colectiva. Por repasar, las experiencias más vitales donde la gente sí aporta su vida a la acción colectiva como en los *gaztetxes*, o en el ecologismo, o algunas respuestas que se dan desde y a la precariedad, otras respuestas que pueden surgir en los espacios cotidianos, los nuevos nichos a través de la red, a través de internet. Yo creo que la pregunta a hacerse es la siguiente ¿todo eso va, o podría ir, hacia acciones de transformación social colectiva?, ¿o lo predominante son las opciones individuales que son perfectamente lícitas? ¿Cómo establecer un tipo de relación que genere una mayor sensación de estar en un mundo compartido? Este es el reto.